

**ARCHIVO FERNANDO TORREBLANCA
FONDO ÁLVARO OBREGÓN**

CONSTANCIA DE RETIRO DE DOCUMENTOS

HEMEROTECA () MAPOTECA () PLANOTECA () MUSEO (X)

FONDO: 11

SERIE: 050100

GAVETA: 31

EXPEDIENTE: 45

LEGAJO: 1/1

INVENTARIO: 4838

**NOMBRE DEL EXPEDIENTE: OBREGÓN, Álvaro (Gral.). FESTEJO POR SU
ONOMASTICO**

Nº DE FOJAS: 2

FORMATO: 35 cm x 46.5 cm

LUGAR: Cajeme, Son.

FECHA: Febrero 19, 1928

PLANERO: 1

CAJON: 5

FOLDER: 15

DESCRIPCIÓN: Un cartel impreso con un discurso del Gral. Álvaro Obregón en el que agradece a todas sus amistades las atenciones recibidas con motivo de su onomástico.

Mi esposa y yo estamos intensamente impresionados en este día, para nosotros extraordinario, porque en él recibimos el más cariñoso agasajo prodigado en nuestro honor con la presencia de todos los aquí reunidos con motivo de mi onomástico.

Es debido a la bondad y diligencia de mi señora, que yo he podido atender en esta convivialidad a todas las amistades que aquí se dieron cita para felicitar-me en el día de mi santo. Ella tomó a su cargo la dirección y preparación de este festival hasta en los últimos detalles. Para nosotros reviste singular trascendencia esta convivialidad, porque hemos logrado reunir para ventura nuestra en torno de estas mesas, a todos los amigos y compañeros que en las diversas actividades de mi vida han actuado en el mismo campo de acción. Alrededor de estas mesas hemos logrado congrega-r a los viejos colonos de los valles del Yaqui y del Mayo, camaradas y compañeros de trabajo, en el esfuerzo perseverante desarrollado durante mis mejores años en estas dos ricas regiones de nuestra Patria chica, para buscar en los recursos de la naturaleza el bienestar a que tiene derecho todo el que desarrolla un esfuerzo generoso. Alrededor de estas mesas hemos logrado reunir también, un grupo de viejos camaradas y compañeros de armas que sortearon con el que habla las vicisitudes y peligros de la gran tragedia que ha vivido nuestra Patria y que se ha llamado la Revolución Mexicana.

También estan con nosotros alrededor de estas mesas, los compañeros de las luchas políticas, que han compartido conmigo las azarosas actividades de este otro aspecto de nuestra vida Nacional y a todos quiero expresar con sinceridad y gratitud el regocijo que experimentamos, por el contingente que todos han aportado en este día para darle un singular relieve a nuestro ágape.

Los hombres nacemos y el destino nos señala cuáles son las actividades que habremos de realizar cada uno en el concierto de la vida colectiva, y al que habla, por mandatos de ese mismo destino, le ha tocado actuar intensamente en el escenario armado, político y social de nuestra última evolución, pero reconociendo siempre que el desgaste físico y mental que la intensidad de esta vida le ha impuesto, no ha contado con más reservas para suplirlo que el justo estímulo que para él representan las diversas demostraciones de simpatía que recibe de aquella parte de sus semejantes cuyos anhelos pretende interpretar en el ejercicio de sus actividades públicas. Por eso es que estos agasajos fortalecen nuestro espíritu y animan nuestro esfuerzo para marchar sin vacilaciones hacia lo porvenir, sin detenernos ante las interrogaciones que el futuro a cada paso nos presenta.

Para terminar, reiterándoles nuestro reconocimiento, quiero pedirles un aplauso cariñoso para la compañera de mi hogar, que dando un alto ejemplo de abnegación y de virtud cuando su esposo ha ido al campo de la lucha armada o al campo de la lucha política a sortear los azares que esta clase de actividades nos presentan, ella, ignorando la suerte que habrá de correrle, con singular abnegación y atenta a sus deberes, se queda laborando en su hogar llenando sin reservas la noble y elevada misión de esposa y de madre.

Cajeme, Son., a 19 de febrero de 1928.

ALVARO OBREGON.



1235
Mi esposa y yo estamos intensamente impresionados en este día, para nosotros extraordinario, porque en él recibimos el más cariñoso agasajo prodigado en nuestro honor con la presencia de todos los aquí reunidos con motivo de mi onomástico.

Es debido a la bondad y diligencia de mi señora, que yo he podido atender en esta convivialidad a todas las amistades que aquí se dieron cita para felicitarme en el día de mi santo. Ella tomó a su cargo la dirección y preparación de este festival hasta en los últimos detalles. Para nosotros reviste singular trascendencia esta convivialidad, porque hemos logrado reunir para ventura nuestra en torno de estas mesas, a todos los amigos y compañeros que en las diversas actividades de mi vida han actuado en el mismo campo de acción. Alrededor de estas mesas hemos logrado congrega a los viejos colonos de los valles del Yaqui y del Mayo, camaradas y compañeros de trabajo, en el esfuerzo perseverante desarrollado durante mis mejores años en estas dos ricas regiones de nuestra Patria chica, para buscar en los recursos de la naturaleza el bienestar a que tiene derecho todo el que desarrolla un esfuerzo generoso. Alrededor de estas mesas hemos logrado reunir también, un grupo de viejos camaradas y compañeros de armas que sortearon con el que habla las vicisitudes y peligros de la gran tragedia que ha vivido nuestra Patria y que se ha llamado la Revolución Mexicana.

También están con nosotros alrededor de estas mesas, los compañeros de las luchas políticas, que han compartido conmigo las azarosas actividades de este otro aspecto de nuestra vida Nacional, y a todos quiero expresar con sinceridad y gratitud el regocijo que experimentamos, por el contingente que todos han aportado en este día para darle un singular relieve a nuestro ágape.

Los hombres nacemos y el destino nos señala cuáles son las actividades que habremos de realizar cada uno en el concierto de la vida colectiva, y al que habla, por mandatos de ese mismo destino, le ha tocado actuar intensamente en el escenario armado, político y social de nuestra última evolución, pero reconociendo siempre que el desgaste físico y mental que la intensidad de esta vida le ha impuesto, no ha contado con más reservas para suplirlo que el justo estímulo que para él representan las diversas demostraciones de simpatía que recibe de aquella parte de sus semejantes cuyos anhelos pretende interpretar en el ejercicio de sus actividades públicas. Por eso es que estos agasajos fortalecen nuestro espíritu y animan nuestro esfuerzo para marchar sin vacilaciones hacia lo porvenir, sin detenernos ante las interrogaciones que el futuro a cada paso nos presenta.

Para terminar, reiterándoles nuestro reconocimiento, quiero pedirles un aplauso cariñoso para la compañera de mi hogar, que dando un alto ejemplo de abnegación y de virtud cuando su esposo ha ido al campo de la lucha armada o al campo de la lucha política a sortear los azares que esta clase de actividades nos presentan, ella, ignorando la suerte que habrá de correrle, con singular abnegación y atenta a sus deberes, se queda laborando en su hogar llenando sin reservas la noble y elevada misión de esposa y de madre.

Cajeme, Son., a 19 de febrero de 1928.

ALVARO OBREGON.